Dup. Nuev

EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LOS PRETENDIENTES DE CÁRMEN

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL CUARTERO

música del maestro

MARIANO BLAZQUEZ

Estrenada con gran aplauso en el Teatro Martin el 27 de Abril de 1882.

MADRID
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1882

LOS PRETENDIENTES DE CÁRMEN

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL CUARTERO

música del maestro

MARIANO BLAZQUEZ

Estrenada con gran aplauso en el Teatro Martin el 27 de Abril de 1882.

NTA DELEGADA
DEL
SORO ARTÍSTICO

ros depositados en la
lioteca Nacional

Procedencia
BORRAS
º de la procedencia

A su amigo y compañero
Don José Blas
M. Cuartero

MADRID: 1882
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA,
Caños, 1.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CÁRMEN.....	Srta. Gonzalez.
ESPERANZA.....	" Grajales.
NICANOR.....	Sr. Moreno.
SERAFIN.....	" Rodrigo.
NARCISO.....	" Esteve.

La accion en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la galería EL TEATRO, perteneciente á los SRES. HIJOS DE A. GULLON, son los exclusivos encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á CARMELO MORENO

dedican este juguete, como prueba de amistad,

Los Autores.

722771

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lospretendientes00blaz

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada,

ESCENA PRIMERA.

ESPERANZA.

MÚSICA.

Doncella de la casa
me llaman todos,
y siendo doncellita
no tengo novio.
Ay! qué mareo
siente la que no tiene
un trapicheo.

—

En la plaza me llaman
la salerosa,
pero nadie me quiere
hacer su esposa.
Pero me temo,
que es porque paga mucho
la sal de impuesto.

HABLADO.

Pues señor, esta doncella,
qué mal en el mundo hizo

para no encontrar un quidan
que quiera ser su marido?
Mas ya sé el mal, y es muy grande!
Los tiempos están perdidos
y los hombres sólo van
buscando gangas, de fijo;
pero en oliendo á casaca
se escurren siempre los pillos.

ESCENA II.

ESPERANZA.—CÁRMEN.

CÁRM. Qué hacias que en el balcon
no estabas?
ESP. No ha parecido
ninguno por esa calle.
CÁRM. Puedes muy bien no haber visto...
Anda, asómate otra vez.
ESP. Y con esta ya van cinco
las que me asomo. No pasa
ni una rata.
CÁRM. Qué fastidio!
(Mirando un reloj de sobremesa.)
Las tres y cuarto no más!
Y el músico hasta las cinco
no vendrá, y es el primero
á quien cité.
ESP. Don Narciso
acudirá mucho antes
que los otros indivíduos.
CÁRM. Quién, el poeta?
ESP. No es chanza.
CÁRM. Si está siempre entretenido
con sus dramas y comedias,
ó á la puerta del Suizo
hablando con los actores,
de los cuales es amigo,
y, sin embargo, no quieren
representar sus escritos.
ESP. Serán malos.
CÁRM. Yo tal creo.

ESP. Y siendo así don Narciso,
quiere usted cargar con él?
CÁRM. Ya lo creo!
ESP. Pues no atino....
CÁRM. Desde que murió mi esposo,
tan sólo á casarme aspiro;
que es la viudez, siendo jóven,
el más terrible enemigo
de la mujer.
ESP. No, señora;
el más terrible martirio
es el ser doncella y jóven.
Y yo, que veinte he cumplido
sin que ninguno me diga:
—Adios, salero bonito!
—Viva tu gracia, morena!
ni cosas por este estilo,
me aburro, me desespero,
lloro, canto, bramo y grito.
Usted, por fin, ya ha probado
á lo que sabe un marido,
y puede esperar mejor
que las pobres que vivimos
rogándole á Santa Rita,
pidiéndole á voz en grito
un novio, por más que sea
feo, guapo, pobre ó rico.
CÁRM. Quizá te pese despues!
ESP. Nunca pesa un buen marido,
y á sus máximas me atengo,
que usted misma me lo dijo.
CÁRM. Es verdad que te lo dije,
mas voy por lado distinto.
Yo voy buscando en el hombre
una cualidad que envidio;
por eso hoy he dado cita
aquí á tres indivíduos,
que todos ellos figuran...
ESP. En dónde?
CÁRM. En el mundo artístico.
Uno es poeta, y se llama...
ESP. Sí, ya lo sé; don Narciso.

CÁRM. Otro es músico de punta,
quiero decir, entendido,
y director de la orquesta
del baile del Jardinillo.
El otro... no sé lo que es;
pero es muy guapo, muy fino;
luego tiene unos modales,
un aire tan distinguido
y una manera de andar.

ESP. Vamos, sí; será ese tipo
que pasea por la calle,
sobre todo los domingos.

CÁRM. En efecto! (Suena la campanilla.)
Han llamado?

ESP. Sí, señora.

CÁRM. Y de recibo
no estoy!

ESP. Será el poeta.

CÁRM. Díle que espere un poquito
mientras que yo mi *toilette*
en un breve instante avivo. (Vase.)

ESP. Vamos á abrir al primero
de nuestros tres indivíduos.
Dios quiera que sirva alguno
de los tres para marido.

ESCENA III.

ESPERANZA.—NARCISO.

NARC. Está en casa tu señora?

EPS. Se está haciendo la *toillette*,
mas no tardará.

NARC. Corriente:
entonces la esperaré.

ESP. Tome usté asiento.

NARC. Mil gracias.
(Aparte.)
No es maleja esta mujer:
si su ama no me quiere
me declaro á ella, y...

ESP. Pues,
con su permiso, me ausento:
hay en la casa que hacer...
NARC. Vaya usté con Dios, morena.
ESP. Que usted se quede... con él.

ESCENA IV.

NARCISO. — CÁRMEN.

CÁRM. Ola! Señor don Narciso,
tanto bueno por mi casa?
Ganas tenia de verle.
NARC. Pues yo sigo con las ganas.
CÁRM. De comer?
NARC. Oh! No señora:
de admirar más esas gracias
que de dia en dia crecen
en esa risueña cara.
CÁRM. Tanto favor...
NARC. No es favor:
usted debe ser hermana
de *Apolo*, por lo discreta,
por lo elegante y lo guapa.
CÁRM. De modo que soy?...
NARC. La musa
que me inspira y que me abrasa
cuando yo en sus ojos veo
el fulgor de una mirada.
Ni *Euterpe* con su armonía,
ni con su belleza *Urania*,
ni con su brío *Melpómene*,
ni *Polimnia* con sus gracias,
ni *Erato* con su hermosura,
ni *Caliope* con su charla,
ni *Terpsícore* y *Talía*,
ni *Clio*, que tienen fama
de sencillez y candor,
valen á su lado nada;
que usté es la musa radiante
del amor y la esperanza.

Tiene usté tan buenas prendas!

CÁRM. Algunas tengo... (Aparte) empeñadas.

NARC. De esas prendas, francamente,
en este instante no hablaba:
yo, cual poeta, uso mucho
la hiperbóle y la metáfora.

CÁRM. Ya!

NARC. Y me refería ahora
á las prendas de su alma.

CÁRM. Entendido.

NARC. Como soy...

CÁRM. Lo sé,
devoto de esas hermanas
que llaman las nueve musas,
de las que há poco me hablaba.

NARC. Pues bien; ya que sabe usté
mi carrera... mi enseñanza...

CÁRM. Usté es hombre de carrera?

NARC. Ya lo creo!

CÁRM. Y es...

NARC. Muy larga:
en cinco minutos voy
á la Fuente Castellana.

CÁRM. Yo, señor, de esa carrera,
francamente, no le hablaba;
me refiero á sus estudios.

NARC. Mis estudios?

CÁRM. Su enseñanza.

NARC. Primero cursé el *Caton*,
despues el *Padre Ripalda*,
la geografía, la historia,
el latin y la gramática;
despues... visité el billar
en lugar de ir á las aulas
y me hice licenciado
en... carambolas.

CÁRM. Qué gracia!

NARC. No hay quien el taco maneje
como yo, en toda España,
ni dé mejor retroceso,
ni carambolas por tabla.
Así pasé, hermosa sílfide,

años de mi bella infancia,
hasta que un dia compuse
por primera vez un drama
y me dediqué al teatro,
pero con suerte nefanda.

CÁRM. De modo que usted ahora
es un quidan, es un nada?

NARC. Aunque me ve usted así
á mí mis rentas me bastan
para vivir descansado,
tengo aquí en Madrid dos casas.
(Aparte.)
San Bernardino ó la cárcel,
si es que no pago las trampas.

CÁRM. Eso es ya muy diferente;
la posicion de usted cambia...
y no merezco...

NARC. Señora!

CÁRM. (Aparte.)
Tiene fincas! Ay, qué ganga!

NARC. Yo por usted no sosiego,
usté es mi vida, mi alma.
Anoche, por vez primera,
en cierto café sentada,
yo la ví cómo engullia
un *bisttef*.

CÁRM. Usted miraba?

NARC. Y sentí que el corazon,
al contemplar tanta gracia,
se comia usted, señora,
envuelto entre las patatas.

CÁRM. Ya! Era su corazon
lo que en el *bisttef* me daban?
Yo decia, caballeros,
que carne es esta tan mala.
(Aparte.)
Claro! Era carne de burro
en lugar de ser de vaca.

NARC. Con que usté, qué me responde?
Calmará usté al fin las ánsias
de esta pasion tan voráz?

CÁRM. Si es cierto que usté me ama

yo no tengo inconveniente...

NARC. Oh! señora, muchas gracias.
(Suena la campanilla.)

ESCENA V.

DICHOS.—ESPERANZA

CÁRM. Han llamado?
ESP. (Aparte á Cármen.) Señorita.
Vaya un compromiso atroz!
Ha llegado uno, que dice
que usté misma le citó.
NARC. Qué es eso?
ESP. Nada.
CÁRM. Un fracaso!
Que mi tio, de Chinchon
ha llegado.
NARC. Pues que pase.
CÁRM. Es tan brusco el tal señor,
que si le vé á usted aquí
es capaz...
ESP. Oigo su voz.
CÁRM. Escóndase usté al instante.
NARC. Dónde?
CÁRM. En esta habitacion.
NARC. Pero, y si entra y me vé?
CÁRM. Yo le aseguro que no.
NARC. Dios quiera que aquí no pase
algun belen gordo hoy. (Váse.)
CÁRM. Díle que espere un poquito.
ESP. Pero si un rato esperó...
CÁRM. Eso no importa.
ESP. Corriente.
CÁRM. Voy á ponerme una flor.

ESCENA VI.

ESPERANZA.—NICANOR.

NIC. Pero, chica, te has propuesto
el agotar mi paciencia?

Hace que estoy esperando...
SP. Un rato.
IC. Sí, de hora y media.
Y si al ménos tu señora
á mi amor correspondiera,
resignado sufriria
esa cruel penitencia.
SP. Pues las noticias que corren
no son las más halagüeñas.
IC. Por vida del sí bemol!
Qué es lo que dices, doméstica
SP. Yo no digo nada; aquí
quien se lo dirá es ella,
pues ya sale.
IC. Véte, pues.
SP. (Aparte.)
El demonio que lo entienda! (Vase.)
IC. Las mujeres siempre han sido
traidoras, falsas, coquetas.

ESCENA VII

NICANOR.—CÁRMEN.

ÁRM. Oh! Señor don Nicanor,
cuánto gusto tengo en ver....
IC. (Aparte.)
Y es muy guapa esta mujer
ÁRM. Siéntese, haga el favor....
IC. Con su permiso.
ÁRM. (Aparte.) Este chico
parece persona fina.
IC. (Aparte.)
Es muy bonita! Divina!
ÁRM. (Aparte.)
Y tambien debe ser rico!
Dispense usté si le he hecho
esperar tan sin razon;
mas no fué esa mi intencion.
IC. Yo siempre estoy satisfecho
en cumplir lo que desea

esa carita de rosa,
que usted es la ninfa hermosa
en que *Vénus* se recrea.
Hay en su voz armonía
tal, que no puede *Bellini*,
ni *Donizzeti* y *Rossini*
imitar su melodía.
Qué valen sus obras bellas
con su acento seductor?
Por un sí de vuestro amor
trocarian todas ellas.

CÁRM. Tanta alabanza no es justa
y en prodigarlas es diestro.

NIC. Una obra de un maestro
á unos gusta y á otros no gusta.
Pero un sí de vuestros lábios,
un sí armonioso, ardiente...
le gusta á toda la gente,
igual á nécios que á sábios.
Al hombre de más valía
decidle que le quereis
y vereis, niña, vereis
do llega su idolatría.
De esa mirada al fulgor
dejais un cielo entrever,
y yo soñé en la mujer
de tal gracia y tal candor.

CÁRM. Soñó usted?...

NIC. No me equivoco:
esas frases al decir,
yo soñé en el porvenir
como *Wagner*.

CÁRM. Está usté loco?

NIC. Sí, mi sílfide hechicera,
dispensa te hable de tú,
porque estoy algo *barlú*
y he perdido la mollera.
Te ví una noche por fin
bailar un *schotis* y un *wals*,
y ay! triste! perdí el compás
al tocar el violin.
Bajé al punto la escalera

del kiosco, me acerqué
y dije:—No baila usté,
señorita, la habanera?
Ufana me respondió:
—Como guste, caballero;—
y salimos del bracero.
Ay! qué feliz era yo!
Aquella dulce armonía
aún en mi oido resuena,
y por desterrar la pena
la canto de noche y dia.
Con ella mitigo el mal
y así recobro la calma,
y hasta se trasporta el alma
á la mansion celestial.
Jamás ni en sueños la olvido,
que esa singular cancion
la está oyendo el corazon
si no la escucha el oido.

MUSICA.

NIC. Hechicera mascarita,
belle sílfide de *Paul*,
al tenerla entre mis brazos
yo perdí mi corazon.
Era reina de la fiesta
por su sal y por su aquél,
y graciosa me decia
por piedad, báileme usté.
Yo la estrechaba
y la abrazaba,
y al movimiento
de aquel compás,
yo la decia:
¡ay! chacha mia,
vaya un tormento
que usté me dá.

CARM. Si en el baile aquella noche
me explicó usté su pasion,
al sentir que me abrazaba
yo perdí mi corazon.

Y extasiada entre sus brazo
al impulso del vaivén,
yo decia: Caballero,
por piedad, báileme usté.
Yo le miraba,
y me gustaba
el movimiento
de aquél compás.
Y repetía
con alegría:
¡ay! qué contento
que usté me dá.

NIC. Yo la estrechaba, etc.
CÁRM. Yo le miraba, etc.

HABLADO.

CÁRM. Yo tambien de esa habanera
recuerdo el dulce compás,
que no olvidaré jamás
el verle por vez primera.
Mas sabe usté lo que quiero,
pues creo que le indiqué...
NIC. Ya sé lo que quiere usté;
un hombre...
CÁRM. Mas con dinero.
Malos los tiempos están,
y el pretender es en vano,
que no concedo mi mano
á ningun pelafustán.
NIC. (Apárte.) Yo en su amor creia. Nécio
CÁRM. El matrimonio hoy en dia,
más que de filosofía,
solo es cuestion de comercio.
Quien por distraer el ócio
se casa siendo un petate,
comete el gran disparate
y quita alguno el negocio.
Por usted no digo... Al fin
es persona muy decente.

Y tiene usté?...

NIC. Francamente,
sólo tengo un violin.

CÁRM. No es poco si con él gana
para vivir desahogado.

NIC. Tengo, si no estoy parado,
el jornal de la semana.

CÁRM. Si saca para cubrir
las muchas obligaciones...

NIC. Es que tambien doy lecciones
y me dedico á escribir.

CÁRM. Y eso produce?

NIC. Friolera!
Hoy el escribir es mina
que con el filon atina:
un musiquillo cualquiera.
Hay quien por salir de apuros
escribe siempre á destajo
y se gana, sin trabajo,
algunos miles de duros.
Yo tengo un poeta amigo,
un apreciable sugeto,
que siempre al darme un libreto
exclama: éste *nos dá trigo.*

ÁRM. Claro! Si usted lo trabaja...

IC. Lo trabajo con ardor,
pero soy un labrador
que no coje más que paja.
Y esto, á la verdad, me inquieta
y me tiene medio loco;
paja para dos, es poco.

ÁRM. Pues désela usté al poeta.

IC. No es mi entendimiento romo;
yo le doy la menor parte.

ÁRM. Yá! La paja se reparte...

IC. Menos la que yo me como.

ÁRM. Eso es distinto.

IC. Cabales:
si no sucede un revés,
suelo sacar cada mes
dos mil setecientos reales.

ÁRM. Tanto?

NIC. Y no es ilusion!
CÁRM. (Aparte.)
Quién reunidos los viera!
NIC. Qué dices, niña hechicera?
CÁRM. Que es tuyo mi corazon.
NIC. (Aparte.)
La atrapé!
CÁRM. Esta es mi mano.
NIC. (Aparte.)
Pronto sabrá, de seguro,
que yo no tengo ni un duro,
pero entonces será en vano.
CÁRM. Qué dices?
NIC. Nada. (Aparte.) Está fresca
si en mi ganancia confía.
CÁRM. Ya soy tuya.
NIC. Ya eres mía?
Beso pues. (Besándola la mano.)
(Aparte.) Algo se pesca!

ESCENA VIII.

DICHOS. — ESPERANZA.

ESP. Se puede entrar?
CÁRM. Imprudente!
No me sirves para nada.
No ves que estoy ocupada?
ESP. Como el asunto es urgente...
CÁRM. Con permiso, Nicanor,
viene la chica á anunciar...
ESP. Que ahora acaba de llegar...
NIC. Un hombre?
ESP. Sí.
CÁRM. Mi tutor.
Y como no sabe...
NIC. Justo,
debo partir al instante.
CÁRM. El irte no es apremiante:
quédate si ese es tu gusto.
Mas esconderte conviene

para salir del apuro.

NIC. Y dónde?

CÁRM. En sitio seguro.

NIC. (Aparte.)
Es verdad, sí, razon tiene,

ESP. Que ya llega, caballero.

NIC. Y dónde me escondo?

CÁRM. Aquí.
(Señalando otra de las habitaciones.)

NIC. Me quieres tú mucho?

CÁRM. Sí!
Pero escóndete.

ESP. Al chiquero. (Empujándole.)

SER. Señora... (Presentándose en el foro.)

CÁRM. Retírate.

ESP. (Aparte.)
Algo grave va á ocurrir!

ESCENA IX.

CÁRMEN. — SERAFIN.

CÁRM. Me podrá usted ya decir
que quiere?

SER. Me explicaré.

MÚSICA.

SER. Yo soy Serafin
Salto y Batiman,
un gran bailarin
que enseña el can-can.
Con grato candor,
desde que ví á usté,
bailo por su amor
tan sólo en un pié.
Y mire usté,
mire usté,
un bolero que está loco
por su gracia
y por su aquél.

Olé! Olé!
las boleras sevillanas
bailo ya
muy retebien,
olé! olé! olé!

—

CÁRM. Si un bailarin
diestro en el can-can,
sólo con buen fin
le puedo aceptar.
Con grato candor,
desde que le ví á usté,
en mi corazon
siento un no sé qué.
Y mire usté,
mire usté,
su bolero vuelve loca
por su gracia
á una mujer.
Olé! olé!
sus boleras sevillanas
solo á mí
me dan placer,
olé! olé! olé!

—

LOS DOS. { Olé! olé!
Olé! olé!

HABLADO.

SER. Yo soy aquel jóven cándido
á quien vistes una vez
cierta noche que salias...

CÁRM. (Aparte.)
Pues me parece muy bien:
todos me llaman de tú
sin haberles dado pié...
Usted es aquel gran tipo
del que yo me reí bien
al verle tan empeñado
en seguirme?

SER. Eso es!

Pero aún sigo en mi empeño
y en mi empeño seguiré,
si no empeñas tu palabra
de que serás mi mujer.
Y que yo soy aún más bruto
que si fuera aragonés!
Mira tú, soy bailarin,

CÁRM. Sí, señor, lo adiviné.

SER. Si tú te casas conmigo,
ay! qué feliz vas á ser!
En dos semanas aprendes
todo el género francés,
y al son de mis castañuelas
yo tambien te enseñaré
el jaleo, que es el baile
más difícil de aprender.

CÁRM. Lo que quiero que me enseñe
es la razon, el por qué
ha penetrado en mi casa
con grande desfachatez.

SER. Pues la causa, señorita,
francamente, no la sé.

CÁRM. Y sin causa ni razon
le ha parecido á usted bien....

SER. Como soy soltero y rico...

CARM. Qué es lo que me dice usté?

SER. La verdad, lo que deseo
es tener una mujer.

CÁRM. Pues eso es muy diferente;
yo al principio me pensé....

SER. Que aquí venía de guasa?

CÁRM. Cabal!

SER. Eso no, par diez!

CÁRM. Pues entónces, caballero,
explíquese.

SER. Sí lo haré.
Yo soy un jóven de brío,
bailo el género francés,
el italiano y el ruso,
y hasta el chino alguna vez;
pero en el baile flamenco
estoy sublime, muy bien.

CÁRM. Ya lo sé.
SER. Yo no tengo vicio alguno,
ni malgasto en el café,
ni juego, fumo, ni bebo,
ni me suele suceder
retirarme á casa tarde
por meterme en un belen.
CÁRM Ya lo sé.
SER. Yo tengo ahorrado un cauda
de dos mil duros ó tres,
y como nunca malgasto,
dá el capital en crecer.
y así conservo el dinero
por si llega la vejez.
CARM. Ya lo sé
SER. Y pues sabes quién soy,
si es que te parezco bien,
dáme ya tu blanca mano
y juro que antes de un mes
yo seré tu maridito
y tú serás mi mujer.
CARM. Ya lo sé.
Mas ahora empiezo yo.
SER. Escucho con interés.
CARM. Yo soy persona decente,
mi rostro se puede ver,
soy elegante, y me gusta
vestir mucho y vestir bien,
porque á un traje de percal
prefiero uno de moaré.
SER. Ya lo sé.
CARM. No tengo falta ninguna,
pero mi afan es tener
un palco siempre de abono
en dos teatros ó tres
y además ir á los bailes
que en la *Opera* se den.
SER. Ya lo sé.
CARM. Además, será forzoso
una berlina tener,
porque en Madrid es muy curs
el ir á paseo á pié

siendo bella y elegante
y persona de saber.

SER. Ya lo sé.

CARM. En la casa, como dueña
soberana, mandaré,
y le diré al cocinero
lo que se deba traer,
pues convidaremos siempre
á personas de interés.

SER. Ya lo sé.

CÁRM. Pues con esas condiciones
tuya es mi mano.

SER. Mi bien,
ya soy feliz! (Besándola la mano.)
Vaya un beso.
Otro y otro!

CÁRM. Ya son tres!

ESCENA X.

DICHOS.—NARCISO.—NICANOR.

NARC. Qué veo?

NIC. Qué es lo que miro?
Pérfida!

NARC. Infame!

NIC. Infiel!

SER. Dos hombres! De dónde salen?

CÁRM. Mira, yo te explicaré...

NARC. Con que venia... su tio!

NIC. Con que su tutor, par diez!
era ese chisgaravís!

SER. Qué lío!

NIC. Responda usté.

CÁRM. Como una es jóven y tímida,
y muy inocente tambien;
yo, por escojer marido,
sin reparar les cité...

NIC. Hombre, me gusta la broma.
Se iba usté á casar con tres?

CÁRM. La que busca un acomodo...

NARC. Busca á uno solo.
SER. O á cien.
Ella me ha dado su mano
y es desde hoy mi mujer.
NIC. Pues si á mí no me la dió
en cambio me ha dado pié...
NARC. Y á mí, que he sido el primero
en venir.
SER. Ay! qué sandez!
NARC. Es mia!
NIC. No, mia!
SER. Quiá!
Sólo es mia esta mujer.
NIC. No cede usted?
SER. No.
CÁRM. Señores!...
NIC. Pues esto se arregla bien:
yo tengo aquí tres pistolas
que antes de venir compré
por encargo de un amigo
que tiene tiro en Daimiel. (A Narciso.)
Coja una.
CÁRM. Ay, Dios mio!
NIC. Usted otra. (A Serafin.) Y yo tendré
ésta: en diciendo á una,
á las dos, y á las tres,
dispara contra el señor,
y yo le disparo á usté.
SER. No me conviene ese duelo.
NARC. Ni ninguno, á mi entender,
que no merece la vida
una coquetuela infiel
que juega con tres amantes.
SER. Tiene usted razon.
NIC. Muy bien.
NARC. Dejémosla todos hoy,
y al que venga á pretender
su mano, le contaremos
lo que nos pasó á los tres.
Adios, señora, y al tio
finos recuerdos le dé.
NIC. Dígale usted á su tutor

que se conserve muy bien.

SER. Busque usted otro maestro
que enseñe el baile francés.

NARC. Y ahora para hacer las paces
nos iremos al café.

CÁRM. Esperen cortos momentos
mientras me despido.

NIC. Bien.

MÚSICA.

CÁRM. Ya que tres pretendientes
me despreciaron,
humildemente pido
sólo un aplauso.
No me lo niegues
y así harás que acudan
más pretendientes.

TODOS. No se lo niegues,
y así harás que acudan
más pretendientes.

FIN.

OBRAS DRAMÁTICAS

PROPIEDAD DE

MANUEL CUARTERO

EN TRES Ó MAS ACTOS,

Juan Martin el Empecinado.

EN DOS ACTOS.

Escupir al cielo.

EN UN ACTO.

¡Conspirador y asesino!
El sereno del barrio.
Las travesuras de Lola.
¡Malditas mujeres!
¡Regalo de Navidad!

ZARZUELAS.

Bou-Amema.
El gran artista, (mitad).
Los pretendientes de Cármen.
Sonó la flauta...

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta* calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrer de San Gerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle d Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta de Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, nú mero 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Mr. Louis Bathlot, editor de Música, Rue de Echiquier 39.—París.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15 Rue Monsigny París.

Mr. L. Rollot, Rue du Faubourg-Montmartr 17.—París.

ALEMANIA.

Dr. Eduard Engel, Redactor del MAGAZIN FÜR D LITERATUR DES AUSLANDES.—35 Königin August Strasse.—Berlin, W.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplar directamente á los EDITORES, acompañando su im porte en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requ sito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.